

En *Debates en la Cultura Argentina*. Buenos Aires (Argentina): EMECE.

?La Devoción al Frente Vital.

Daniel Pedro Míguez.

Cita:

Daniel Pedro Míguez (2007). *?La Devoción al Frente Vital*. En *Debates en la Cultura Argentina*. Buenos Aires (Argentina): EMECE.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/daniel.miguez/59>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pmkS/pu5>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

suelo de la patria sublevado", para citar a Scalabrini Ortiz, sino de la exportación de figuras mercantiles que dejan a la patria bien en alto. Es un pacto basado, puramente, en el agradecimiento por el pasado de grandeza y por la ausencia de la muerte. Nada más. En el primer programa, "el Diego" sentó en la primera fila a todo Fiorito, a toda la familia. Y uno decía: "Caray, le queda plebeyismo". Poco después, escribí un artículo para *Página/12* en el que decía: "Dentro de poco, ni la Tota". La Tota quedó, pero el resto de Fiorito desapareció. El *maximum* fue cuando lo invitó a Marcelo Tinelli. Los avances publicitarios de Canal 13 decían: "Un hecho que revolucionó la televisión mundial". Maradona con Tinelli... En la BBC estaban desesperados, y en Burkina Faso ni les cuento. Maradona se ratifica como una mercancía adocenada y adocenada, pasada por el implacable filtro de Adrián Suar. Y contra eso no hay Cristo ni símbolo plebeyo que valga.

Hubo, además, una absoluta y tajante despolitización de esa creencia. Diego coqueteaba, contradictoriamente, con lo político. Hoy esa mercadería, como buena mercancía de la industria cultural, está "berretizada". No se clausura, entonces, el significado sino que se degrada, se empobrece, se disciplina. Ya no muestra el tatuaje del Che. Por suerte, Maradona no es Dios, mal que les pese a los avances publicitarios. Para mí sigue siendo el símbolo de un pasado en el que tenía sentido recuperar lo democrático, lo irreverente y lo plebeyo, y la representación de que eso hoy no vende y, por lo tanto, no vale la pena transformarlo en mercancía. Pero como Diego no es ningún dios, y como dicen que los dioses no se equivocan, con el nunca se sabe. Esa es la gran ventaja que tiene. Quizá maradona me tenga que desdecir de todo esto.

DANIEL MIGUEZ

Si, como decía Alejandro Frigerio, acá hemos definido a la cultura popular como lo marginal o lo que está abajo, yo voy a ir hasta el último subsuelo. Hablaré de la devoción de "El Frente" Vital.

Durante los últimos años me he dedicado a investigar un tema algo: el delito juvenil. Y una cosa que no suele percibirse es que aun los delinquentes juveniles tienen creencias y sentimientos religiosos. Algunos de los santuarios que contabilizaba Alejandro, en la ciudad y en el conurbano, son creados a partir de las figuras de delinquentes juveniles abatidos por la policía. Uno de los más conocidos, porque recurrentemente aparece en los medios de comunicación, es el de "El Frente" Vital. Su apellido era Vital y lo llamaban "El Frente" por diversos motivos: unos decían que porque siempre iba al frente con la policía; otros, que tenía una frente muy grande; algunos, que siempre que jugaba a las cartas se ponía el último naipe ganador en la frente.

"El Frente" Vital es uno de los chicos que fue muerto por la policía, en una situación compleja, a fines de 1999. Y para entender esta devoción hay que contextualizarla. De otro modo, uno se acoplaría a una tendencia a la estigmatización que asocia estos fenómenos con la ignorancia. Entonces se dice, por ejemplo, que la gente cree que es un santo y que puede hacer milagros porque es ignorante y, por lo tanto, fácil de ser atrapada por supersticiones que, en sincronía con las teorías conspirativas, alguna mente perversa crea. En realidad, esas devociones populares suelen tener una estructura bastante más compleja que, simplemente, una persona que logra engañar a otra o la torpeza de quienes creen en cosas imposibles. Yo me refería a la necesidad de contextualización porque la

devoción de "El Frente" Vital está muy lejos de ser la única canonización de alguien que tuvo conflictos con la ley. "El Frente" fue un delincuente, y una de las características claras de esta devoción es que ninguno de sus seguidores lo niega. Nadie discute que consumía drogas, que se enfrentaba con la policía en tiroteos, que era un delincuente. Hasta su madre dice que lo fue y que ella misma lo hubiera metido preso por todo eso. Hay una serie de elementos que lo acercan a otras figuras que tuvieron conflictos con la ley y fueron canonizadas, pero también hay matices. Veamos un poco esas diferencias y qué nos dicen sobre las creencias en la actualidad argentina. no voy a aburrirlos con un montón de teorías acerca de por qué se producen, cómo nacen y qué quieren decir las devociones. solo quisiera mencionar que la antropóloga maría carozzi señala que, entre otros elementos, en las canonizaciones populares se manifiesta el fenómeno de la moralidad. es decir, hay una concurrencia moral entre la figura que es canonizada y los seguidores. alguien ve reflejados algunos de sus valores en ella. cuando miramos la trayectoria del gaucho gil (que también fue un delincuente, perseguido y muerto por la autoridad durante el siglo xix) aparecen cuestiones bastante interesantes. una de ellas, por ejemplo, es que la manera como surgen los conflictos entre él y la ley tiene que ver con un asunto de polleras. hay una viuda que tiene fortuna y dos pretendientes, un comisario y el gaucho. tiene lugar un duelo en el que, supuestamente, el comisario pierde y arteramente lo denuncia como un descaçato. entonces, comienzan a perseguirlo. una de las formas de huir del comisario — que tiene poder sobre él y sobre su pretendida — es irse, como soldado, a la guerra del paraguay. después vuelve, hay todo un martirio, e intenta ser incorporado nuevamente al ejército, en

tiempos de la lucha entre celestes y colorados. él se niega a interesarse en esa guerra y, luego, es ajusticiado: le cortan la cabeza. el mito es bastante más complejo y contiene una serie de relatos cruentos en los que no me voy a detener, pero, en el momento en que va a ser degollado, le dice a su verdugo que vuelva a su casa, que el hijo va a estar enfermo, que le rece al gaucho gil y se curará. a partir de ahí empieza a tener seguidores.

Este relato remeda otros, de factura similar, que encontró un historiador muy conocido, Eric Hobsbawm, al estudiar la historia de los rebeldes. Hobsbawm nos cuenta que, en general, los mitos se construyen sobre la figura del ladrón noble: alguien que, como el Gaucho Gil, comienza su vida fuera de la ley por un abuso de la propia autoridad y en general repara no sólo por su sino para otros las arbitrariedades de un orden social injusto: por ejemplo, roba a los ricos para darle a los pobres. Así, en esta figura hay una razón que justifica ese ingreso en la ilegalidad. En el caso de "El Frente" Vital no aparece ese fundamento: él no comienza a delinquir porque haya una arbitrariedad de la policía, sino por gusto. Tanto él como las personas que lo rodeaban declararon que robaba y consumía drogas porque le gustaba. No había ninguna justificación más allá de eso. Cuando surge la devoción, ese hecho divide las aguas al interior de sus seguidores. Hay quienes respetan la figura de "El Frente" porque compartía algunos elementos de la del gaucho rebelde — parte de lo que robaba lo distribuía dentro del barrio, por ejemplo —, pero la condenan porque su ingreso en el delito fue por gusto. Otros aceptan ambas cosas, porque no les parece inviable para un santo robar y distribuir. Lo que aparece, entonces, en el sentimiento de la devoción de "El Frente" Vital es un nuevo orden moral; es decir, una nueva concepción del bien y

del mal que permite la sustracción de bienes por la fuerza como algo que no es condenable. Y no sólo emerge esta devoción sino que resurgen otras que también relativiza la división maniquea bien vs. mal, como San La Muerte. Y hay, además, un cierto sincretismo entre figuras como la de "El Frente" Vital y creencias como la Umbanda donde, nuevamente, la separación entre el bien y el mal no es tan clara como en la tradición maniquea del cristianismo. En definitiva, lo que nos muestra la emergencia de una devoción como la de "El Frente" Vital es que bajo ciertas condiciones sociales y en ciertos contextos, las estrategias de supervivencia de sectores que han sido sometidos a la privación material extrema requiere de una relativización de las fronteras morales. Y que esta relativización muchas veces se plasma en la emergencia de nuevas devociones populares. Así, el campo de las creencias no es nunca ni tan inocente, ni tan simple como se suele suponer. Las más de las veces las creencias surgen como respuestas que habilitan nuevas salidas en contextos que a su vez plantean nuevas dificultades.

Debate

ALEJANDRO FRIGERIO

¿No es imprescindible hacer esta lectura desde abajo? ¿Es posible entender la Argentina sin comprender las creencias populares? Muchas veces uno piensa nuestra cultura desde ciertos textos y expresiones de la élite. Pero no sólo los secto-

res populares tienen mitos y creencias sino, también, la élite al hacer su propia forma de mito-praxis, esto es, esa lectura de la Historia que tiene una serie de omisiones sistemáticas. Me parece interesante esta idea de "mito-praxis", de continua recreación de los mitos en distintos ámbitos, desde los más cultos hasta el subsuelo de la sociedad, como dijo Daniel Míguez. Y se trata de discusiones que no tienen que ver solamente con el hombre y con la religión, sino con la moral, el sistema social, las relaciones de género. Es decir, la gente está explicándose su lugar en la sociedad y en el mundo a través de todas estas mitologías, más o menos elaboradas.

En relación con lo expuesto por Pablo Alabarces, es sugestivo que Maradona sea un símbolo abierto a múltiples lecturas. Sin duda las merece. Pero hay algo que está incidiendo fuertemente en los últimos años: los medios de comunicación, como campo más dinámico y visible. Antes, ciertas maneras de aproximarse a la realidad eran consideradas "grasas" o se ignoraban. Ahora están en todos lados. Tenemos a Víctor Suelto contando cientos de milagros (siempre católicos, claro); a la ex modelo Patricia Miccio con su programa sobre santitas e, incluso, encontramos producciones similares realizadas en noticieros. Los medios están tomando todo esto y lo están llevando hacia direcciones imaginadas. Y, al mismo tiempo, la gente aprende a interpretar la realidad en esos términos. Porque ya no es una forma "grasa", estigmatizada, sino que —como aparece en la televisión o en los *best sellers*— es una figura más legitimada.

Respecto de lo que ocurre socialmente, me resultó muy interesante lo que dijo Daniel Míguez en relación con la religiosidad popular como crítica más o menos velada al orden so-

cial, al sistema de relaciones de género y de clase, etcétera. Antes había un orden moral compartido y los santos populares más conocidos eran la Difunta Correa o Ceferino Namuncurá: la mujer que cumplía exactamente con el rol de género prescripto y el indio que se convierte al cristianismo. Ahora, en cambio, tenemos a "El Frente" Vital o a San La Muerte. Y esto está sujeto a distintas interpretaciones. Yo hago trabajo de campo en un santuario que está en el barrio de Once, donde hay una lectura más moralizante: no es el santo que se usa para hacer el mal, sino que es el más justo de todos los santos y puede castigar a alguien si se mandó una macana. La antigua justificación del pasaje a la delincuencia por parte de los "bandoleros sociales" o gauchos alzados, siempre por una injusticia sufrida a manos de poderosos (estancieros, policías, militares), demostraba que la gente tenía una velada crítica al sistema pero compartía algo del orden moral. Lo llamativo es que ya no necesitamos justificar el ingreso en el bandillaje, que no precisemos de la injusticia que permitía ponerse del otro lado de la moralidad. Y esto me parece sumamente interesante y terrible, porque muestra que ese aspecto más integrador que tenía la sociedad, al menos en el imaginario, está absolutamente quebrado y podemos esperar cualquier desarrollo.

PABLO ALABARCES

Yo no soy maradonista, soy maradonólogo. Eso, entonces, no me obliga a rendirle culto. Y he virado de miradas más simpáticas a otras más críticas.

Argentina ha vivido procesos de una degradación infinita inclusive en sus creencias, sus símbolos, sus mitologías o sus órdenes morales. Desde ya, a mí me resulta mucho más sim-

pático "El Frente" Vital que Maradona, porque, por su posición, señala un cambio muy profundo en la Argentina, donde el problema es que hay una gran cantidad de población que considera que el delito es legítimo porque no tiene más remedio. En esos términos de degradación, lo que me parece muy complicado es qué celebra Maradona. Y me quedo con dos cosas de estos programas: el gol con la mano (a la semana siguiente dijo: "Ustedes sabían que la metí con la mano") y su paternidad trucha (cuando afirmó: "A mí, la ley no me va a obligar a querer a un pibe"). Aparece la celebración de un machismo desbordante. Ojalá volviéramos a la Difunta; creo que también nos queda Gilda... Lo que quiero decir es que estas patas que, teóricamente y sobre todo en sus sociedades urbanas, es cada vez más progresista esta, en realidad, involucionando hacia un machismo terrorífico. Aquello que vincula mi trabajo con el de Daniel Míguez es algo que antes era un término nativo y hoy es una categoría teórica: el aguanate. Maradona aguanata, "El Frente" aguanata, y porque aguantan son machos. Estamos en un momento en el que pareciera que todos estos símbolos están concentrados en torno a un machismo espectacular. Eso también es preocupante y es degradación. Si Maradona era el símbolo que se rebelaba contra el poder, ¿qué queda de eso en la reivindicación de una paternidad que no se asume? Es puro poder patriarcal.

ALVARO FRIGERIO

Leo algunas de las preguntas del público para que vaya respondiéndolas: ¿Cómo se puede controlar a quienes juegan y explotan la necesidad de creer en algo que tiene la gente, llámense pastores brasileños, productores televisivos,

políticos, etcétera? ¿Las víctimas de Cromagnon son futuros santos? ¿Contribuimos a crear el mito? ¿Puede entenderse el tema de la ruptura del orden moral desde el concepto de resistencia? ¿Cómo piensan la contraposición entre el Gauchito Gil o "El Frente" Vital, que robaban a los ricos para dar a los pobres, y el gobierno, que pone a los pobres en la situación de tener que pagar el IVA en artículos de primera necesidad para otorgarle subsidios a las grandes empresas?

FRANCISCO PESTANHA

No soy especialista en el tema de creencias populares —simplemente transmití lo que pienso—, pero hay dos preguntas que me impactaron: la primera y la última. La necesidad de creer en algo es inherente a todas las sociedades. No le temo a la palabra "creencia". Al contrario. Pero pienso que, como sociedad, como colectivo, como nación, tenemos que empezar a creer en nosotros mismos. En ese sentido, el *crack* de 2000 o 2001 —la fecha de inflexión la pondrán los historiadores—, ese tremendo impulso de ingresar al Primer Mundo y luego darnos cuenta de que estábamos en el tercero, generó un replanteo. Tenemos que ser autocríticos, porque todos somos responsables. Es importante, entonces, este proceso de reflexión colectiva que se está dando en todo el país. La expresión no es discusión política sino cultural. Concerntémonos en la década del 30: hubo una tremenda revolución cultural, ética y estética; después vino la revolución política, más allá de que uno esté o no de acuerdo. Luego de un tremendo quiebre en la Argentina, hubo una enorme producción cultural y una generación que trabajó la cuestión de la identidad. Muchos de los martiniferistas no reconocieron en el movimiento pero-

hasta la expresión de eso que venían pregonando artísticamente, pintando gauchos, narrando arrabales y cantando folklórico. Este es un momento histórico muy parecido. El tema que cruza la expresión cultural es la identidad, no sólo en la ciudad de Buenos Aires —con directores como Albertina Carri— sino en el centro del país, donde hay una revolución estética y ética: los sikuristas con toda la movida cultural del Noroeste o la nueva poesía en Santiago del Estero, por ejemplo. Seramente, esto se materializará en cuestiones de contenido político. Creo que se trata de creer en nosotros mismos como colectivo y como comunidad de destino.

Pablo Alvarces

Respecto de la pregunta sobre la contraposición entre el Gauchito Gil, "El Frente" Vital y el gobierno, hace 15 años que venimos haciendo el mismo chiste: ya no es Robin Hood sino Hood Robin. No es nada novedoso, no es un nuevo orden moral. Señoras y señores, es el capitalismo, que siempre hizo lo mismo. Lo que pasa es que ahora afina sus mecanismos, los tor-na legítimos, y peor aun, los vuelve hegemónicos. Genera algo que se llama "consenso", que produce lo que se denomina "sentido común" y del cual participa una gran cantidad de la población que dice: "¡Esta barbaro! ¡Robenme que está barbaro!" De modo que la pregunta sobre la ruptura del orden moral como resistencia es complicada. A esta altura, después de haberme embanderado en todas las resistencias habidas y por haber y de haberme entrenado en leer todos los signos de resistencia, transgresión e insubmisión en 20 años de crítica cultural, ya no creo en ninguno. En tanto y en cuanto esos gestos no se articulan como políticos, son muy fáciles de obtener, de disciplinar y

de transformar en guión televisivo. Hace 20 años pensaba que as muy parecidas a las que pondera Francisco Pestanha, que cree ver acá una aurora de optimismo de la cual descreo tajantemente y —lo que es peor— me preocupa. Porque ustedes saben que la historia nunca se repite, excepto la de la Argentina. Entonces, sonamos, porque en cualquier momento se nos viene el coronel benefactor, promisorio y que llega del cielo. Y hay historias que no me gustaría repetir. De modo que, a mí, la historia y el análisis cultural —y no el sentido común— me han vuelto infinitamente más pesimista. No veo resistencia en prácticamente ningún lugar que no sea el espacio de lo político. Y como creo que todos estamos de acuerdo en que tampoco la vamos a ahí, me quedo con mi pesimismo.

DANIEL MIGUEZ

Voy a continuar con la pregunta que tomó Pablo Alabarces, sobre el orden moral como resistencia. Hay un doble problema. Uno podría ver una forma de resistencia en la naturalización de la transgresión como respuesta a un orden social muy asimétrico, como es actualmente el de la Argentina. Pero una de las cosas que sucede con ese proceso es que, en realidad, hay una ruptura de lazos de solidaridad e intercambio al interior de un mismo sector social. Eso produce degradación moral. Mientras realizaba mi trabajo de investigación, pude observar cómo la madre de "El Frente" Vital y una vecina entra dan en conflicto, justamente, porque tenían valoraciones diferentes: paradójicamente, la madre condenaba la actividad delictiva de su hijo en tanto que la vecina la apañaba. Parecía un orden invertido, pero mostraba cómo entraban en contradicción moralidades distintas que cohabitaban en el mismo

espacio geográfico. Es, entonces, bastante ambiguo. Sería muy fácil decir: "Hay un elemento de resistencia". Pero es, también, un aspecto de resistencia paradójica que produce, a la vez, una peor subordinación. De modo que yo sería más pesimista que optimista.

Me quedé pensando en algunas otras cosas. Alguien planteó la idea de robar a los pobres para darles a los ricos, vinculanla con el sistema impositivo y con los subsidios a las grandes empresas. Creo que, en la Argentina, el problema es la evasión impositiva, antes que cómo son utilizados esos fondos.

Por otro lado, había una pregunta acerca de cómo controlar a quienes explotan a otros a través de la religión. Creo que hay vínculos más complejos entre los supuestos engañadores y los engañados que solamente esa relación. Por poner un ejemplo al pasar, pensemos en la evolución del pastor Giménez: era alguien que parecía tener una capacidad omnimoda para engañar a todo el mundo y de repente, mágicamente, esa aptitud desapareció. Si alguien tiene esa habilidad, ¿por qué la pierde del día a la noche?

ALVARADO FRIGERIO

¿Quisiera aprovechar para responder algunas de las preguntas que quedaron.

Acercas de si contribuimos a crear el mito, yo creo que sí. Hay, obviamente, distintas relaciones de poder y por lo tanto diversas posibilidades para ello. Pero incluso aceptándolo estamos contribuyendo, al menos, a su reproducción. Quizá, con el gran avance de los medios de comunicación y de la industria cultural sobre las creencias populares y la producción de mitos, estemos perdiendo algo de ese poder para crearlos o

controlarlos. De todas maneras, hasta tanto la industria cultural se interese en ellos, hay un proceso de creación continua de nuevos mitos populares.

Respecto de las víctimas de Cromagnon como futuros santos, me parece una pregunta interesante porque se relaciona con el vínculo entre movimientos religiosos y sociales. Creo que el caso de María Soledad Morales significó un quiebre. Tal vez fue entonces cuando los medios de comunicación descubrieron la religiosidad popular y su potencial. Tarde o temprano ella iba a ser, sin dudas, una santa popular. Pero lo fue dentro de un movimiento social que dio origen a otros y que creó la tecnología de la marcha del silencio. Me parece interesante que la intermediaria entre una cosa y la otra haya sido una monja. Esa figura religiosa habilita el pasaje de un plano al otro.

En cuanto a lo que dijo Daniel Míguez acerca de la gente que explota la necesidad de creencia, creo que una forma de entender la religión popular es desde la secularización de las instituciones religiosas. Estas dejaron muchas de sus actividades en manos de los médicos, de los psicólogos, etcétera. Pero hay una cantidad de gente que necesita el apoyo de lo sobrenatural en su vida cotidiana. Yo estudié bastante sobre templos en los que se hacían trabajos mágicos y se aportaba a construir esa eficacia diciendo: "Ves, todo lo bueno que te está pasando es porque nosotros te hicimos este trabajo". Después de cierto tiempo la gente volvía a perder el trabajo, a enfermarse, etcétera. Entonces, buscaba otro templo. La ayuda de lo sobrenatural no es fácilmente verificable. Siempre hay enamoramientos y distanciamientos. De modo que todos aquellos que sentían que ese pastor o ese curandero era la persona más maravillosa, seis meses más tarde decían:

"Este chanta me sacó plata". Pero, mientras tanto, creían en otras disciplinas, pero uno va mientras cree que eso lo está ayudando; después de un tiempo piensa que ya no y se pasa a otra terapia. Hubo toda una construcción mediática sobre la oferta de servicios mágicos. Cualquiera que ofrecía un poco de ayuda sobrenatural en la vida cotidiana, especialmente bienestar físico o mental, era visto, necesariamente, como un chanta, porque se piensa que eso le compete al médico. Pero la gente quiere que, también, le concierne al especialista religioso.

Pablo Alvarces

Si me disculpas, primero quiero agradecer a San Osvaldo, mi analista lacaniano. Luego, son músicos argentinos, porteños, de clases medias ilustradas, los que editaron la estampa de San Pughlese, protector de los músicos, con un rezo que dice: "Protégenos de todo aquel que no escucha, amparanos de la mufa de los que insisten con la patita de pollo nacional, ayudanos a entrar en armonía e iluminanos para que no sea la desgracia la única acción cooperativa. Llévanos con tu misterio hacia una pasión que nos parta los huesos y no nos deje en silencio mirando un bandonéon sobre una silla". Había una vieja expresión de Stuart Hall que afirmaba: "Estamos acostumbrados a hablar de los tontos culturales". ¿Quiénes son los tontos culturales? Los que creen en cosas tontas, en milagros, en santitos, en santitas, en Maradona, etcétera. Siempre son los otros. Ninguno de nosotros cree en esas cosas, porque por algo somos personas racionales que nos sentamos a discutir la cultura argentina hoy. Pienso que lo que decía Alejandro Fri-

pero tiene ese sentido. Las creencias siempre son necesarias. El problema, claro, es quién las administra y para qué sirven.

FRANCISCO PESTANHA

Si, Y, obviamente, el optimismo es una creencia, pero también es una sensibilidad. Cuando uno —quizá no con un método científico, pero empíricamente— toma contacto con realidades nuevas y con una estética que está empezando a decir cosas, posiblemente se retrotraiga 20 años. Pero, tal vez, hay que hacerlo. El tiempo lineal, o no, también es una creencia.

PABLO ALBARCES

Yo creo en San Spinetta que decía: "Mañana es mejor".

FRANCISCO PESTANHA

Pero sos medio discepolano.

Lo trucho

PANELISTAS:
José Nesis
Sofía Tiscornia
Héctor Zimmermann

MODERADOR:
Orlando Barone

El Aula Magna del Colegio Nacional de Buenos Aires fue el escenario de la inauguración de este ciclo de encuentros. Presentado por el secretario de Cultura, José Núñez, procura traer ciertos juegos del lenguaje local a la superficie para comenzar a discutirlos. Así, una antropóloga, un psicoanalista, un lingüista y un periodista abordaron el primer tema argentino, sumergiéndose en lo profundo de sus efectos en nuestra sociedad. El resultado fue un debate jalonado por recorridos etimológicos, itinerarios de significados y complejismos vínculos entre la legalidad y la ilegalidad que dan cuenta de lo sinuoso del derrotero de "la truchada" en la Argentina.

(Debate del ciclo "Temas argentinos",
llevado a cabo el 3 de noviembre de 2005
en el Colegio Nacional de Buenos Aires.)